
NOTAS SOBRE HAYEK

James M. Buchanan*

Profesor

Departamento de economía

George Mason University

RESUMEN

Esta conferencia, dada por James Buchanan en febrero de 1979, examina el significado de la carrera de F. A. Hayek en el contexto del desarrollo de la economía en el siglo XX, y discute la importancia del apoyo financiero a investigadores como Hayek, y su investigación académica, en los valores de una sociedad libre.

Estoy seguro de que cada uno de nosotros siente aprecio y gratitud hacia el profesor Hayek por su presencia entre nosotros el día de hoy. También estoy seguro de que cada uno de nosotros podría hablar en detalle alabando tanto al hombre como a sus trabajos. De todas formas, en los pocos minutos que tengo para hablar, no debería hacer eso, salvo por sesgo. En cambio, quiero hablar por encima sobre la carrera del profesor Hayek para ilustrar un tema o principio que quiero sugerir y apoyar.

Déjenme comenzar con una declaración que, de hecho, ha de ser universalmente reconocida. El profesor Hayek es aclamado por ser uno de los más destacados filósofos político-económicos y sociales de este siglo. Las ideas de Hayek importan, tienen consecuencias. Es ganador de un Premio Nobel; cuando habla o escribe, el mundo escucha, lee y piensa.

*Publicado como *Notes on Hayek* en el volumen 28 del *The Review of Austrian Economics*, Issue 3, pp 257-260. Traducido por Sara Marín. Revisión técnica por Gustavo Vargas. Para cualquier sugerencia y/o recomendación, podéis escribir a ge.vargasn@gmail.com.

Pero estamos en 1979, y las cosas no siempre han sido así. Quiero llevarles al inicio de la trayectoria de Hayek, volviendo a los años 30, 40 y 50, años a los que me voy a referir como los “años austeros” para el profesor Hayek. Estas fueron las décadas de la revolución keynesiana, la euforia socialista soñada por los planificadores. El profesor Hayek, más que cualquier otro investigador a quien yo haya conocido personalmente, recibió todo tipo de burlas, ridículos, desprecio y rechazo por una parte y aplausos, elogios y respeto por otra. Ahora domina las altas esferas, esas con las que todos los investigadores sueñan, pero pocos alcanzan. Pero no dejemos nunca de olvidar que el profesor Hayek también vivió y trabajó duro desde el inicio, y recordemos en nuestra imaginación la desesperación personal que debió sufrir en sus años solitarios cuando estaba totalmente “pasado de moda”.

Déjenme ser específico. Hayek se plantó casi en solitario en oposición a la explicación keynesiana de La Gran Depresión. Si dejamos de lado los detalles del análisis, la explicación de la demanda agregada, macroeconómica, era la que dominaba la época. Hayek por su cuenta continuó en insistir en los aspectos microeconómicos de la financiación inflacionaria, en la descoordinación en los planes creados por el fallo de los sistemas monetarios para asegurar estabilidad.

Su teoría del ciclo económico cayó en desuso, y permaneció en el vertedero de las ideas económicas hasta la década de los 70. Pero los simplismos de la demanda agregada no funcionaron en absoluto durante mucho tiempo, no explicaron nada - y, miren, ¿qué hemos visto? Una renovación y resurgimiento de las nociones básicas hayekianas sobre descoordinación, sobre la inflación como un medio a través del cual los planes de inversión se arruinan. Hasta ahora no hay realmente una teoría alternativa que merezca mucho respeto, y podemos decir que las ideas hayekianas recibirán más atención durante las próximas décadas.

Pero déjenme ahora volver a un área mucho más importante y que genera más desacuerdo, justamente donde la contribución de Hayek es más grande. El profesor Hayek, ya en la década de 1930, vio la falacia básica en los programas de control centralizado de una economía, y sus artículos sobre el uso del conocimiento en el análisis de mercados y de filosofía socio-política económica. Con este conocimiento, Hayek vio los obstáculos y peligros que traía el socialismo y la planificación

centralizada, que en la década de 1940 parecían tener argumentos muy seductores. Escribió **Camino de servidumbre** para el propósito expreso de advertir sobre los peligros que vio y predijo.

Desde nuestra propia perspectiva en 1979, es difícil apreciar cómo *Camino de servidumbre* fue recibido en los círculos intelectuales y académicos más importantes ingleses y americanos. Ridículo, desprecio, burla, odio; estas son palabras suaves para describir la recepción que obtuvo por este pequeño libro. La mística socialista había capturado las mentes y almas de la época, esta mítica fue el *zeitgeist*, y era “pecado” desafiarlo. Hayek fue culpable del impropio más grande - con este pequeño libro demostró ser una amenaza en un mundo conducido por imágenes utópicas románticas.

El profesor Hayek dejó Gran Bretaña; se trasladó a Chicago, donde, desde nuestra perspectiva de 1979, parecería un buen refugio para hombres razonables, y un lugar agradable para un paria del establishment del este - la intelectualidad británica. Pero, ¿qué encontró? Su enfoque en la Universidad de Chicago se mantiene testigo de la vergüenza. Él no fue, como se podía haber anticipado, bienvenido con los brazos abiertos como una gran incorporación a la facultad económica. Esa facultad eligió no aceptar a Hayek entre sus filas: la cita nunca llegó. En cambio, el profesor Hayek fue apartado y se le permitió organizar, junto con John Nef y algunos otros, el comité sobre Pensamiento Social. Este comité fue lo que perduró en el hogar académico de Hayek durante sus años en Chicago. Sirvió, pero no llegó dentro de los departamentos académicos convencionales. Se impidió que Hayek tuviese influencia sobre toda una generación de economistas.

Mi propósito aquí no es, sin embargo, criticar en retrospectiva a aquellos que se dejaron influir por la corriente de moda académico-intelectual, y aquellos que se unieron para ignorar la contribución de Hayek. Mi propósito aquí es distinto. Quiero centrar la atención en la posición de Hayek en aquellos años inertes, y quiero subrayar su coraje e integridad en seguir en sus trece cuando, casi literalmente, había sentido que casi todos sus colegas le habían abandonado. La consistencia intelectual de Hayek a través de su carrera es una de sus características más duraderas de su trabajo.

Pero quiero focalizar nuestra atención sobre una cosa más, un aspecto que permitió que el profesor Hayek sobreviviese a esos años solitarios, un aspecto que quizá fue pasado por alto. La posición de Hayek fue apoyada por unas pocas fuentes de apoyo financiero externo, unas pocas personas dispersas con acceso a fondos que reconocieron el valor y la importancia de las ideas. Hayek recibió dicho apoyo para su investigación, para **La constitución de la Libertad** y para los inicios de **Ley, Legislación y Libertad**. Fue apoyado indirectamente, pero de manera más importante, mediante la sociedad Mt. Pelerin, la sociedad internacional de investigadores y líderes orientados al mercado, una sociedad que fue creada y mantenida casi en exclusiva por Hayek. Se le apoyó con invitaciones a conferencias como las de la Volker Fund, donde él hacía pruebas con sus ideas, y donde muchos de mi generación comenzaron a conocer tanto al hombre como a sus ideas. No puedo enumerar a todos aquellos que apoyaron a Hayek en esos años. Solo sé que era un grupo extremadamente pequeño de hombres y fundaciones, y también sé que las fundaciones Realm-Earhart fueron casi las únicas que estuvieron con Hayek en los peores momentos.

Creo que deberíamos sacar algunas lecciones de esta experiencia. Debemos, pienso, apreciar que las ideas importan y el apoyo financiero para la generación de las ideas es necesario. Aquellos que apoyaron al profesor Hayek en los años solitarios fueron valientes en sus expresiones de confianza en el hombre y en las ideas que representaba. No le pedían relevancia inmediata en los asuntos de actualidad, no le pedían que tratase de comunicar sus ideas al público en masa, no le pedían que produjese bonitos papers para comprobar hipótesis evidentes.

Tal como me di cuenta, y todos conocemos, el profesor Hayek fue capaz de sobrevivir esos años flojos con integridad intelectual y coraje. Sobrevivió al desprecio de sus ideas. Al profesor Hayek la distancia entre 1949 y 1979 le pareció más larga que tres décadas, tal y como reflexiona con nosotros sobre su carrera. Para aquellos pocos seguidores, que también se debieron sentir solos y aislados en los años 40 y 50, su inversión en Hayek y en sus ideas fue devuelta, y de manera increíble. Si hubieran desperdiciado sus escasos recursos en las investigaciones que por entonces se consideraban relevantes, con el objetivo de publicar los resultados, ¿qué habrían

conseguido? Seguramente nada remotamente comparable al impacto que ahora vemos que tienen las ideas de Hayek alrededor del mundo.

Mi amigo, el profesor P.T. Bauer, de la *LSE*, a quien muchos de ustedes conocen, a menudo ha hecho hincapié en que el genial y relativo éxito de la izquierda ideológica en los años de mitad de siglo fue debido a su pronto reconocimiento de que las ideas importan. Por contraste, según Bauer indica, durante prácticamente todo ese lúgubre período en la historia intelectual, la oposición ideológica exhibió poco o ningún respeto por una simple verdad, expresada bien por Richard Weaver, que las ideas tienen consecuencias. Aquellos que apoyaron al profesor Hayek durante aquellos tristes años fueron excepciones de una regla general.

Durante muchos años hemos tenido señales contrarias a la generalización de Peter Bauer; además los últimos años de este siglo serán recordados de manera muy distinta que los años de mitad de siglo. Aquellos que intentaron preservar y mantener los valores de una sociedad libre, del libre mercado y de una básica libertad individual están comenzando a reconocer que las batallas importantes están localizadas en el campo de las ideas.

Aquellos que pensamos en nosotros mismos como sucesores de Hayek, en un sentido u otro, no estamos tan cerca de la soledad de lo que él lo estuvo. Nuestro nivel ha aumentado; el mensaje está llegando. De hecho, hemos sido capaces de obtener apoyo externo para lo que estamos intentando hacer. Henry Manne ha dado la vuelta eficazmente al pensamiento de una generación de abogados, y más importante, de profesores de las facultades de derecho. Incluso está teniendo un ligero éxito con jueces federales. En nuestro camino a la VPI (Virginia Polytechnic Institute, ahora Virginia Tech), la *public choice* ha sido fundamental para demostrar que las soluciones gubernamentales deben fracasar desde el inicio en el profano esfuerzo sobre la necesidad de control constitucional al gobierno, algo que se ha convertido en una discusión activa con las iniciativas sobre limitar los impuestos a través del territorio.

Ahora estamos ganando unas pocas batallas en la continua guerra de las ideas, pero no podemos caer en la complacencia. Tenemos algo de fuerza en ciertos sitios en

la actual academia americana (Miami, VPI, UCLA, Chicago, Rochester, NYU, Washington). Estas deben ser fortalecidas y debemos tener voz en nuevos sitios (Auburn, Colorado). Los distintos enfoques de las “escuelas” deben ser bases para la conciliación, no para fomentar conflictos. Debemos abrazar los derechos de propiedad, *Law & Economics*, public choice y aproximaciones austriaco-subjetivistas. Y debemos continuar siendo capaces de asegurar suficiente independencia y apoyo financiero externo para alejar las amenazas de los enemigos económicos dentro de nuestras instituciones.

Juntos, aquellos que trabajamos en la academia y aquellos que nos suministran apoyo financiero, podemos hacer que los “Hayeks” de finales del siglo XX y comienzos del s. XXI nunca más sean forzados pasar por los años lúgubres que el profesor Hayek sufrió. No podemos ni debemos permitir que para los académicos jóvenes sea mejor trabajar sobre sinsentidos o absurdos románticos antes que dedicarse a la búsqueda de verdades elementales. Los “Hayeks” del mundo son escasos, pero con incentivos apropiados hay muchos que pueden hacer y harán contribuciones significativas a la sociedad libre que todos debemos de perseguir.